

LA HOJA VIAJERA



Sin ánimo de lucro – Abierta y coloquial -

Al cuidado de Francisco Lezcano Lezcano. Nº 011

12-4-2020



Hola amigos, unos personajillos se han escapado del comic que estaba dibujando...

ETNIA GUARANI

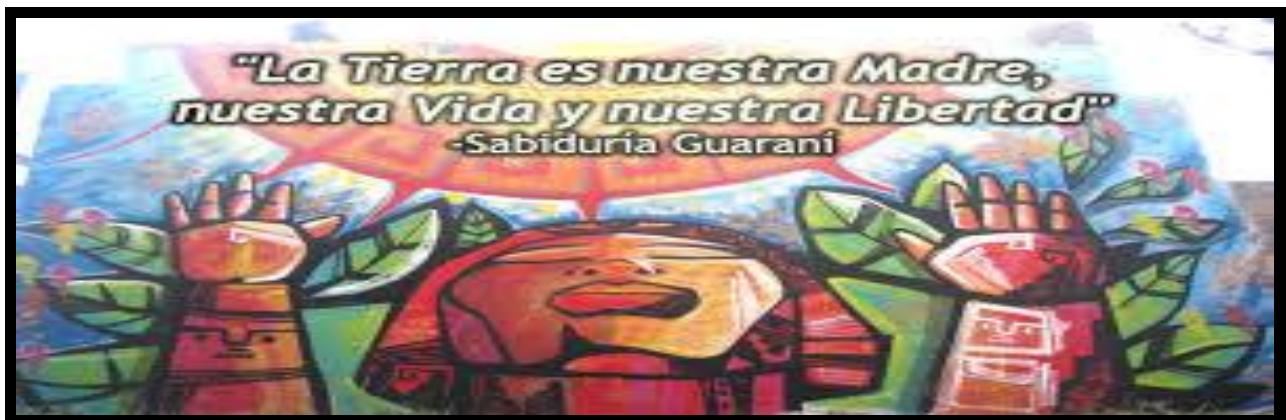
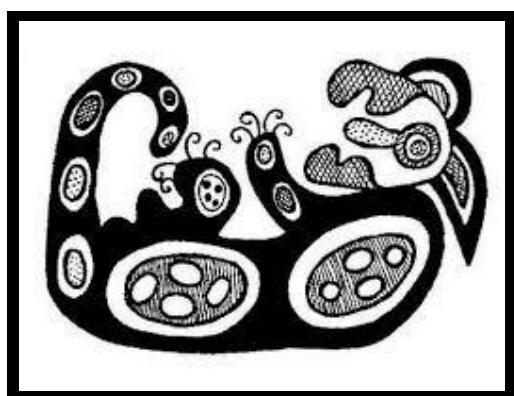
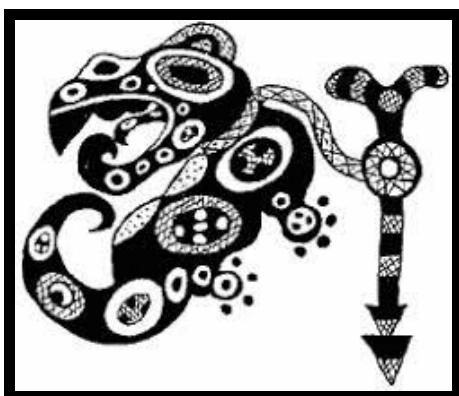


Los guaraníes son una de las comunidades indígenas más importantes y castigadas de América. Viven en Paraguay, Bolivia, Argentina y en Brasil, donde son unos 51.000. No creen en un paraíso ultraterreno. El edén está aquí. Es *la tierra sin mal* y llevan siglos buscándola, aunque no parece que la vayan a hallar en esta vida.

La Amnistía Internacional de los aborígenes— denuncia que el robo de sus tierras y la violencia de madereros, ganaderos y hacendados ha provocado “una oleada de suicidios sin precedentes”. El drama es especialmente grave en Mato Grosso do Sul, donde los guaraníes añoran el enorme reino

Matones a sueldo contratados por grandes hacendados y ganaderos expulsan a los indígenas de sus tierras comunales y de sus zonas de caza y pesca.

ARTE GUARANÍ





Permitanme que les presente a mi padre, fallecido a los 66 años. Sin ser guaraní tenía en su filosofía mucho de ellos. Cuando yo a mis 15 años le hablaba de mis temores ecologistas, me decía: **Paco, te preocúpes, la Naturaleza se revolverá.**

EL ADIÓS

Mi padre se fue una tarde sin sol,
cuyo nombre no recuerdo.

Me dejó de improviso,
al tenderle su cotidiano vaso de leche.

Su mano derecha se abrió como una flor
o tibia estrella languideciente.
La abrigué entre las mías,
intentando revivirla como a un pájaro herido por el frío...
Pero mi padre ya no estaba allí.

A la luna le pregunté dónde se había ido mi padre.
La luna permaneció idiota y muda,
como los luceros.

Sobre la arena, en la playa de las Alcaravaneras,
con mis dedos dibujé los meandros de mi dolor, A Dios...
adiós... padre

XX

Y del libro de Paula Nogales Romero: LA TRAICIÓN COMO ARTE

ALTA FIDELIDAD

Un silencio espeso penetra mi alcoba,
la traspasa de punta a punta,
y hasta entre sueños río, bromeo, digo muchas tonterías,
pero nunca acabo de matar la luz de mis velas,
ni cerrar del todo la puerta del pasillo.

El silencio negro me sigue hasta la cocina,
husmea en el fregadero, se cuela en los armarios,
he sienta a mi lado en el sofá
cuando reviso en busca de mensajes mi teléfono,
mira por encima de mi hombro
mientras reenvío correos electrónicos.

Y entonces llaman de pronto a la puerta;
yo, que no esperaba a nadie,
me miro apresura en el espejo,
refresco mi nuca con agua de colonia,
y bromeo, río, digo muchas tonterías,
forzando a mi visitante casual
a decir tonterías, a bromear, incluso a reír,
mientras el silencio, paciente, me mira desde su butaca
y se le pone cara de reloj eterno e indulgente,
saboreando con calma una buena taza de té.

PERFIDIA

Todo me daña con grave perfidia
y me encuentro inerme ante la hostilidad de las cosas
que, tan sólo ayer, reían conmigo
cuando hacíamos brotar en complicidad sutil
su nombre remoto de la nada.

Y no puedo mirar de frente la falsa inocencia
de los objetos que se conjuran.

Ayer su amabilidad era puente:
hoy siembra con alevosía metros,
minutos, meses, siglos...